



## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 83

*Del señor académico de número don  
Álvaro Yunque, acerca de*

### Temas varios

Señor Presidente:

En el ir y venir de mis lecturas he hallado algunas notas que, suponiendo interesantes para los colegas, copio. Helas aquí:

**Elio Antonio Nebrija** (1444-1532), célebre gramático español, cronista de los Reyes Católicos, profesor en las universidades de Sevilla, Alcalá y Salamanca, autor de una *Gramática Latina* y de una *Gramática Castellana*, dice en ésta:

De lo que hasta aquí avemos disputado de la fuerza e orden de las letras podemos inferir la primera regla de orthografía castellana: que así tenemos de escribir como pronunciamos e pronunciar como escribimos...

Dice **Miguel de Montaigne** (1533-1592), escritor francés, en uno de sus *Ensayos*:

No huyo a ninguna de las expresiones que se emplean en medio de las calles; los que con las armas de la gramática las combaten, se equivocan.

Del mismo Montaigne:

Como en el vestir es prueba de pusilanimidad el querer distinguirse por algo desusado, así en el lenguaje el ir a la pista de frases nuevas y de palabras poco frecuentes emana de una ambición escolástica y pueril. ¡Pudiera yo servirme nada más de las que se emplean en los mercados de París!

El vocablo *sobrar* ('conocer las intenciones de alguien', según el diccionario de Gobello y Payet), lo halla en Jorge Manrique (1440-1479) el escritor contemporáneo español Pedro Salinas (ver su libro *Jorge Manrique o Tradición y Originalidad*). Reproduce Salinas un párrafo de Manrique: "Sobró (superó) mi amor en amor / el amor más desigual / y mi dolor en dolor / el dolor que fue mayor / en el mundo y más mortal".

(El paréntesis (sobró) lo pone Salinas al comentar este poema de Manrique con el fin de señalar que *sobró* y *superó* son sinónimos. Tal como hoy se usa en el lenguaje popular porteño).



**Brunetto Latini** (1210-1294), escritor y erudito italiano, escribe en francés *tesor* y en toscano *tesoretto*. Se presenta así como un antecesor del Alighieri al usar el idioma del pueblo, no el francés ni el latín de los eruditos. En ese poema, que pudo inspirar al autor de la *Comedia*, Brunetto Latini, guiado por Ovidio, viaja por los reinos de la Naturaleza, de la Virtud y del Amor.

**Francisco Petrarca** (1304-1374) escribió en latín poemas y obras eruditas (*África*, *Epístolas métricas*, *Carmen Bolicum*, *De viris illustribus*); pero solo su *Canzoniere* (300 sonetos y 29 canciones), escritos en lengua toscana, popular al pueblo italiano, lo hizo célebre en el mundo. Empero, en el Capitolio –año 1341– se lo coronó por su obra de erudito, hoy olvidada.

En el año 1534 **Martín Lutero** (1483-1546) tradujo la *Biblia* al alemán. Antes sólo se la conocía en latín, idioma hermético para el común de la gente. Esta traducción da impulso a la literatura escrita en idioma del pueblo, tanto que un humanista tan notable como Ulrico von Hutten abandona el latín y escribe en la que se llamaba “lengua vulgar sajona”. Lutero, a su vez, escribió en esta lengua sus libros *De la libertad de un cristiano*, *Exhortación a la paz*, *Catecismo alemán* y otros.

En la novela *Bodas reales* de la serie de *Episodios Nacionales*, **Benito Pérez Galdós** (1845-1920) hace hablar a un personaje:

Yo también digo siempre que se consideran como “extranjis” las tierras de la Mancha, por aquel de que nadie ha estado en ellas...

Usa, pues, la palabra “extranjis” de uso común entre crioyos, ya gauchescos, ya lunfardos.

**José Ingenieros**, en la 1ra. edición –año 1902– de su libro *La simulación en la lucha por la vida* trae estos párrafos:

Son los parlanchinos, los que por aquí llamamos *macaneadores*...

En el *cuento del tío* [...] todo el éxito depende de la habilidad con que un *compadre* simula candidez, haciéndose, como aquí suele decirse, el *otario*.

Ingenieros subraya las palabras del lunfa que emplea: pero ya las emplea.

A título de curiosidad, como un comprobante más de la universalidad de tango rioplatense –que he oído y visto bailar en Rumania y Unión Soviética– vaya este poema



de **Manuel Bandeira**, contemporáneo brasileño. Se halla en su libro *Libertinagem* y se llama “Neumotórax”:

Fiebre, hemotisis, después sudores nocturnos / la vida entera que pudo ser y que no fue / tose, tose, tose... Mandó llamar al médico: / Diga 33, 33, 33... Respire... / Oh, señor! Tiene usted una excavación / en el pulmón izquierdo y el derecho infiltrado... / Entonces, doctor, ¿es posible intentar un neumotórax? / No, la única cosa es hacer tocar tango argentino...

Bueno es dejar constancia de que Manuel Bandeira es hoy uno de los grandes poetas del Brasil, tierra de grandes poetas. Aunque su poema humorístico –si se quiere– a través de mi traducción en prosa no lo represente.

En la obra teatral *Marco Severi* de **Roberto Payró** (estrenada en 1905) hay un diálogo entre un escribiente policial y un compadre:

Escribiente:       ¿Y por qué ha entrado?  
Gaspar:            ¡Biabas!  
Escribiente:       ¡Repórtese! ¡Hable como la gente, guarango!

Aquí Payró –escritor socialista– usa el término popular, adecuado en boca de un arrabalero, “¡biabas!”; pero parece como si se arrepintiera de ello y pone en boca del escribiente la corrección. Él, como en el caso de Ingenieros, anteriormente citado, usa con timidez *aún* las palabras del lunfardo que ha oído. Es preciso anotar que estos escritores cultos de las generaciones del 1900 observan una actitud bien diferente a la nuestra.

Buenos Aires, agosto de 1965

Álvaro Yunque  
Académico de número